

MODELO DE RETENCION UNIVERSITARIA: DESAFIOS Y OPORTUNIDADES EN SU DISEÑO E IMPLEMENTACION

Línea Temática 5: Políticas Nacionales e Institucionales

PAREDES Esparza, Rodolfo
AGUIRRE Larrain, Francisca
QUENSE Abarzúa, María de los Ángeles

Dirección General de Docencia, Vicerrectoría Académica, Universidad Andrés Bello, Chile
rparedes@unab.cl

Resumen. Durante los últimos 10 años la matrícula de educación superior en Chile prácticamente se ha duplicado, llegando a 1.162.306 estudiantes el 2017 (CNED, 2017). A partir de esto, múltiples son los desafíos a los que se han debido enfrentar las instituciones de educación superior siendo la retención de primer año un factor crítico a considerar. De acuerdo al informe del SIES (2015) este se constituye como uno de los indicadores más usados a la hora de evaluar eficiencia interna de las universidades. Si consideramos la cohorte 2015, la retención fue de un 77,2% en las universidades, evidenciándose diferencias importantes si se considera el colegio de origen y su relación a deserción. Para el 2015 la retención de estudiantes provenientes de colegios municipales fue de 74,3% de quienes se matricularon en carreras profesionales, y un 77,8% en estudiantes cuya procedencia era de colegios particular subvencionados (80,2% es la permanencia quienes egresan de colegios particulares). Otra diferencia importante, se evidencia cuando se observa el comportamiento de quienes vienen de colegios técnicos profesionales los que tienen una retención del 72,1% para carreras profesionales en comparación al 79,4% de colegios científico humanista. Atendiendo a este contexto y a la mejora continua de los procesos institucionales, así como respondiendo a la heterogeneidad de perfil del estudiante que ingresa a nuestra institución, la Universidad Andrés Bello, a través de la Vicerrectoría Académica ha venido implementando progresivamente un modelo de retención que apunta a abordar dicha problemática de una manera integral, mediante la consideración de distintos factores de riesgo para la permanencia y buscando soluciones que vayan en directo beneficio de los estudiantes de primer año, impactando en su proceso de incorporación universitaria, indicadores académicos, favoreciendo así su permanencia. En el diseño de este modelo de retención, se ha considerado un abordaje sistémico que considera multivariantes en el marco de una política orientada a la retención. Con ello, para su implementación, se han definido siete aspectos críticos que de manera articulada e integrada buscan impactar en este objetivo: diagnóstico, apoyos académicos extracurriculares, desarrollo de habilidades y aprendizaje, acompañamiento y apoyo integral. A estos cuatro ejes, el modelo suma 3 acciones transversales: seguimiento, evaluación y replicabilidad. En el siguiente trabajo, se busca profundizar en el modelo, mediante una sistematización de las distintas intervenciones, los resultados obtenidos hasta ahora, ofreciendo una reflexión en torno a los desafíos y oportunidades que surgen a partir de su implementación.

Descriptorios o Palabras Clave: Modelo de Retención, Políticas Institucionales, Articulación

Introducción

Desde el año 2013 la Universidad Andrés Bello por medio de la Vicerrectoría Académica (en adelante VRA) implementó un nuevo modelo educativo el que busca tener un sistema de enseñanza centrado en los aprendizajes de los estudiantes y establecer como principios institucionales la excelencia, responsabilidad, respeto, pluralismo e integridad. En concordancia a ello, se han introducido nuevos usos de metodologías basadas en el aprendizaje activo, las que fundamentalmente apuntan a responder a las necesidades de nuestros estudiantes, permitiendo así la mejora continua de la oferta educativa, disminuyendo las brechas de segregación e inequidad tanto sociales como educacionales. Pese a esto, y aun cuando resulta ser un avance significativo, aún es insuficiente considerando aquellos estudiantes que provienen de contextos de mayor vulnerabilidad social y del sistema de educación público y subvencionado, quienes presentan mayores factores de riesgo para un potencial abandono. Esto se ve evidenciado en las cifras entregadas por SIES respecto a retención en este grupo de estudiantes, donde si consideramos la cohorte 2015, la retención fue de un 77,2% en las universidades, existiendo diferencias importantes si se considera el colegio de origen y su relación a deserción. Para el 2015 la retención de estudiantes provenientes de colegios municipales fue de 74,3% de quienes se matricularon en carreras profesionales, y de quienes provenían de colegios particular subvencionados se mantuvieron el 77,8% de los matriculados (80,2% es la permanencia de quienes provenían de colegios particulares). Otra diferencia importante, se evidencia cuando se observa el comportamiento de quienes vienen de colegios técnicos profesionales, cuyos estudiantes tienen una retención del 72,1% para carreras profesionales en comparación al 79,4% de quienes lo hacen de un colegio científico humanista.

El diseño e implementación de un modelo de retención desde la VRA y las distintas unidades académicas, busca ser un complemento a la instauración del modelo educativo UNAB en todas las aulas, promoviendo una forma de trabajar con los estudiantes de primer año considerando distintas dimensiones asociadas a la vida universitaria, tanto académicas como psicosociales. El objetivo, es impactar en el proceso de incorporación, promover la generación de un sentido de permanencia, disminuir brechas académicas y psicoeducativas, y de esta manera contribuir en su inserción y éxito académico, permitiéndoles avanzar en su proceso formativo y no perder aquellos beneficios (fundamentalmente becas y créditos) que les dan garantías de poder concluir su carrera universitaria.

Se ha considerado para ello, un abordaje sistémico de la problemática y con ello, la definición de siete aspectos críticos que de manera articulada e integrada buscan impactar en este objetivo: Diagnóstico, apoyos académicos extracurriculares, desarrollo de habilidades y aprendizaje, acompañamiento y apoyo integral. Transversalmente a estos cuatro ámbitos, el modelo considera el seguimiento de las distintas acciones, la evaluación permanente del proceso así como la replicabilidad del mismo.

Este modelo de retención, es liderado por la VRA desde la Dirección General de Docencia, desde donde progresivamente se ha ido articulando un trabajo con distintos actores vinculados a los procesos de los estudiantes, dando garantías de un modo de hacer que se consolida en el tiempo y tiende a la profundización y mejora continua permanente de los procesos.

Contexto

La UNAB es una institución privada de educación superior que desde sus inicios en 1988 ha planteado ser un centro integrador de los diferentes estratos socioculturales de la sociedad chilena, donde los estudiantes reciban una sólida formación, que al egresar les permita ser profesionales transformadores de su sociedad. Producto del proceso de planificación estratégica de 2013 la Universidad gestó la declaración de su actual misión, atendiendo al desarrollo y a los desafíos internos de las funciones académicas: *“Ser una Universidad que ofrece a quienes aspiran a*

progresar una experiencia educacional integradora y de excelencia para un mundo globalizado, apoyada en el cultivo crítico del saber y en la generación sistemática de nuevo conocimiento”, misión que obliga a proyectar la ambiciosa visión de: “Ser reconocida entre las mejores universidades del país”.

Hoy la UNAB es la Universidad chilena más grande en número de estudiantes y en matrícula de primer año. El año 2016 la matrícula total fue de 47.215 estudiantes en las sedes de Santiago, Viña del Mar y Concepción, de los cuales 11.030 fueron nuevos (Informe de autoevaluación institucional). En términos generales se observa que tuvieron un promedio PSU (Prueba de Selección Universitaria) de 553,8 puntos y un 78,2% fueron provenientes de Colegios Subvencionados y municipales. El 55,8% es primera generación universitaria, un 51% es de sexo femenino, el 68,2% vive en la casa de sus padres y el 7,7% trabajaba al menos 10 horas a la semana.

En términos de la situación socioeconómica los estudiantes se distribuyen según decil de la siguiente forma, dejando de manifiesto, la heterogeneidad existente entre los estudiantes. (Dirección General de Planificación y Análisis Institucional (DGPAI), UNAB, 2016).

El análisis de caracterización de los estudiantes nuevos que la DGPAI realiza todos los años, evidencia una diversidad de formación, de estratos socioeconómicos así como de realidades socioculturales y educacionales al momento de ingresar a la Universidad, lo que implica un gran desafío en términos de las adecuaciones y consideraciones que hay que tener a la hora de diseñar e implementar modelos de intervención para que resulten atingentes y tengan el efecto esperado.

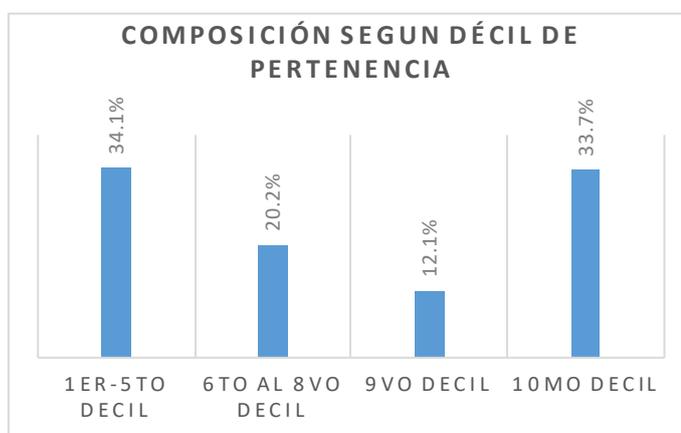


Figura 1. Distribución estudiantes según decil. Fuente: DGPAI

En cuanto a la retención, ésta aún se mantiene en valores significativos y aun cuando se ha avanzado, se vuelve un imperativo seguir trabajando y profundizando aquellas acciones orientadas a impactar en este indicador. El año 2016, la deserción en primer año fue de un 25,4% aun superior a la realidad nacional que alcanzó un 22,8%.

Modelo de Retención

En este contexto, considerando el perfil socio educacional de los estudiantes, los índices de aprobación y reprobación de asignaturas de primer año, el marco institucional y los desafíos propios de la realidad país y las nuevas políticas educacionales, es que desde el año 2015 se comienza a implementar el modelo de retención académica de la UNAB el cual se inicia con acciones determinadas en distintos ámbitos: pruebas diagnósticas, encuesta de estudiantes de primer año, tutorías académicas, consolidación del Centro Integral de Acompañamiento y Desarrollo Estudiantil (En adelante, CIADE), entre otros. De esta forma, y a partir de la experiencia adquirida, la Universidad se adjudica un proyecto del Ministerio de Educación (MINEDUC) del Gobierno de Chile (Beca de Nivelación Académica, en adelante BNA), cuyo objetivo fue implementar para el 2016 un programa de nivelación de competencias básica y acompañamiento integral para estudiantes de primer año destacados en contexto. Con ello, se comienza un proceso de articulación y profundización de las acciones mencionadas, a las cuales se añadieron nuevas intervenciones, con lo cual ha sido posible ir siguiendo y evaluando el modelo, así como proyectando su replicabilidad para así aumentar en calidad y cobertura. Hasta ahora, si se realiza una consideración respecto al

tipo de programa de apoyo que este modelo ofrece, es de carácter “separado” y en algunos aspectos “semi integrado” (Warren, 2002), en tanto se ha optado por trabajar con grupos de estudiantes específicos y el apoyo (tanto académico como psicoeducativo) está fuera del curriculum y solo en algunas intervenciones específicas, la intervención se vuelve intra curricular y extensiva para todos los estudiantes.

A continuación, se presentará el modelo y cada una de sus dimensiones a modo de profundizar en cada una de ellas, evidenciando avances y resultados, así como una reflexión en torno a las oportunidades y desafíos que surgen a partir de su implementación. (UNAB, 2017).

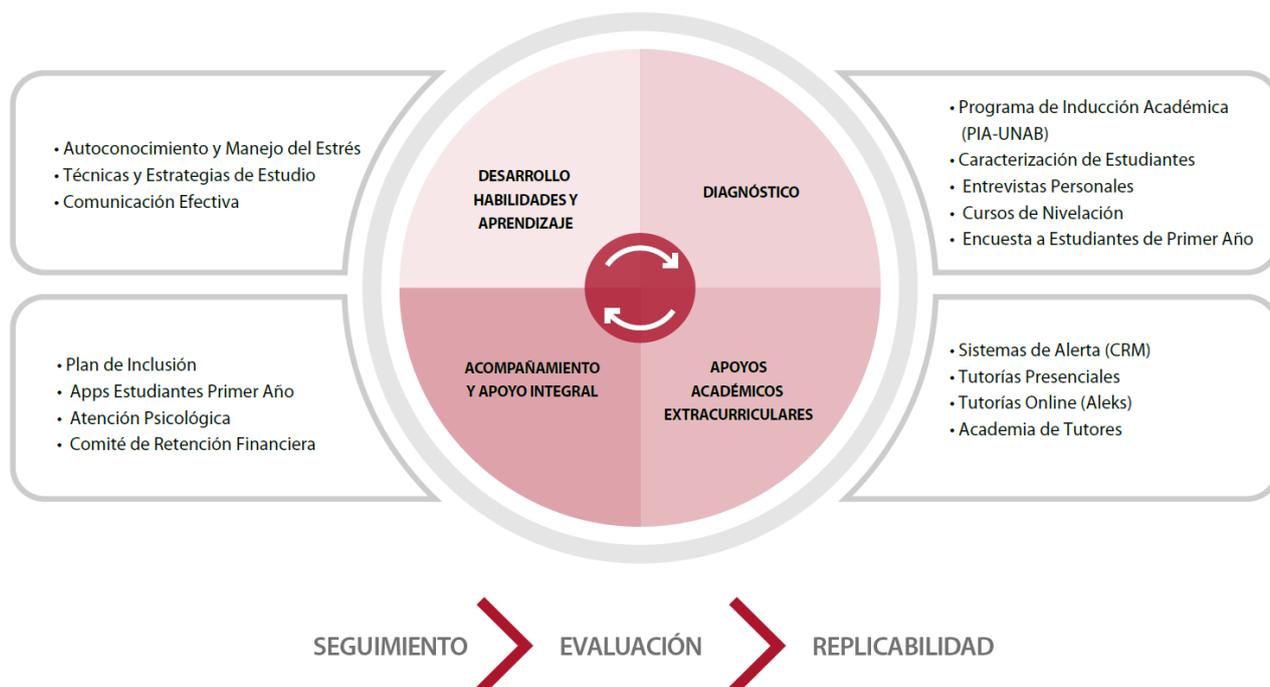


Figura 2. Modelo retención UNAB. Fuente: Vicerrectoría Académica

Diagnóstico

Para poder dirigir adecuadamente las acciones remediales y de apoyo académico a los estudiantes previo a su ingreso, se realiza un diagnóstico a todos los estudiantes nuevos y se aplica la encuesta a estudiantes de primer año. Ambas acciones, favorecen la identificación de factores protectores y de riesgo relacionados a la permanencia universitaria, los que luego serán considerados para focalizar el trabajo, anticipar acciones y dirigir intervenciones de manera más estratégica y ajustada a las necesidades de los estudiantes.

A partir del año 2016 la VRA diseña y organiza las actividades de bienvenidas, diagnóstico de biología, matemáticas para la ciencia, anatomía y nivelación para los nuevos estudiantes, mediante el Programa de Inducción Académica (PIA-UNAB), instancia cuyo fin es facilitar una exitosa incorporación universitaria. Para su implementación, funciona un Comité de Inducción que incluye a las Unidades centrales de la Universidad que se coordinan con las Direcciones Académicas de Sedes y con las Facultades, las que participan en la planificación y gestión de todas las actividades relacionadas con este proceso.

En términos de cobertura de las pruebas diagnósticas, se ha avanzado desde un 33% a un 55% en el período 2013-2016.

Los resultados de las pruebas diagnósticas orientan a los estudiantes a los cursos de nivelación. Estos cursos son impartidos en modalidad blended u *online* en las áreas de ciencias básicas a los estudiantes, según las asignaturas de primer semestre de su Plan de Estudio. Además, se ofrece el curso presencial de habilidades comunicativas y lectoescritura a todos los estudiantes que se inscriben, en las tres Sedes, procurando así una estrategia de nivelación masiva e integrada.

Apoyos académicos extracurriculares

Los apoyos académicos extracurriculares permiten mejorar el rendimiento académico de los estudiantes en las asignaturas que se han detectado como prioritarias, como son: Química, Biología, Matemáticas, Física y Anatomía desarrollando tutorías en modalidad presencial.

Las tutorías se constituyen como un espacio de estudio y reforzamiento que se diseñan y ofrecen a los estudiantes que hayan sido alertados durante el proceso de caracterización de estudiantes que se realiza en la etapa de Diagnóstico. A partir del año 2017 se ha considerado como criterio de alerta aquel propuesto por el MINEDUC a través de la BNA, cuya orientación está en trabajar con estudiantes provenientes de colegios municipales y particular subvencionados, egresados del colegio el año anterior a su ingreso universitario y cuyas notas del colegio fueran superior a 5.5, en el marco de 14 carreras designadas por sus altas tasas de deserción.

Las tutorías se imparten en los CIADE de cada campus y son gestionadas por las coordinadoras de los centros con las Facultades. Desde el 2015 son dictadas por estudiantes, como una estrategia que apela a la empatía y aprendizaje entre pares para asegurar buenos resultados. Los tutores son seleccionados en conjunto con los departamentos y la Dirección de Innovación y Desarrollo Docente (en adelante DIDD) e ingresan a un Programa de Formación de Tutores donde reciben capacitación con respecto al Modelo Educativo UNAB, los procesos de enseñanza como par tutor y el uso de metodologías de aprendizaje activo, donde la enseñanza se constituye como un proceso de mediación social donde se brindan ayudas planificadas, sistemáticas y sostenidas a dicho proceso de desarrollo (Coll, Onrubia, y Majós, 2008). Actualmente 153 estudiantes han completado este programa siendo parte del grupo de tutores UNAB.

El año 2015 se ofrecieron tutorías a 250 estudiantes, solo en la sede Santiago en ambos semestres. El primer semestre 2016 la inscripción fue de 752 estudiantes, mientras que el segundo semestre alcanzó 1.234 inscripciones, con un incremento de ocho veces el número de alumnos del 2015. Durante el 2016 hubo 40 carreras que participaron en un total de 190 tutorías coordinadas por el CIADE.

Respecto a la aprobación de los estudiantes que asisten regularmente a las tutorías se observa un aumento en el promedio de aprobación de las asignaturas que cursan en sus carreras y que corresponden al área de la tutoría, pasando del 31% al 61% de aprobación en el primer semestre y de un 40% al 71% de aprobación en el segundo semestre.

En términos generales se observa una correlación entre la asistencia a las tutorías (asistencia igual o superior al 50%) y la aprobación de la asignatura. Los resultados indican que los alumnos participantes obtienen un 31% más de aprobación y un 22% menos de reprobación con relación a los alumnos no participantes. También se observa que los participantes tienen una menor tasa de retiro y de renuncia a la asignatura, disminuyendo de un 23% al 1% y del 16% al 7% en primer y segundo semestre respectivamente.

Para el año 2017 se ha proyectado ofrecer tutorías a cerca de dos mil quinientos estudiantes con alerta, acción que impactará positivamente en su progresión. Al primer semestre del año 2017, de los 2.249 estudiantes alertados en las tres sedes, 1.256 iniciaron sus tutorías a partir de la segunda semana luego de iniciarse las clases del primer semestre. El desafío es lograr que una mayor cantidad de alumnos alertados se inscriban y terminen la tutoría que ha probado ser eficiente a la hora de mejorar el rendimiento.

Acompañamiento y apoyo integral

El acompañamiento y apoyo integral permite conocer la situación de estudiantes en riesgo de deserción y realizar así un seguimiento personalizado que permite identificar necesidades y acciones a seguir. Para abordar esta compleja tarea, la Universidad dispone de profesionales del CIADE en cada Campus, donde los estudiantes reciben contención y derivación efectiva para resolver problemas y dudas, en el caso de considerarse necesario.

Se han definido como factores de acompañamiento integral aquellos relacionados con aspectos personales (necesidad de asesoría o atención psicológica, derivaciones a unidades específicas como la Dirección General de Desarrollo Estudiantil, la Dirección de Inclusión, Empleos UNAB, entre otros); aspectos pedagógicos (talleres de técnicas y estrategias de estudio, asesorías individuales), y aspectos académicos (derivación a Tutorías académicas según asignaturas).

Las acciones de acompañamiento y apoyo integral realizadas por la Universidad se vieron fortalecidas con la adjudicación de recursos para implementar la BNA.

De acuerdo a datos obtenidos del análisis de intervención realizada el 2016, el impacto del modelo se observa en la retención de estudiantes de primer año. De esta forma, los estudiantes que fueron beneficiarios tienen un 16,36% de deserción bajo el porcentaje institucional que alcanza el 23,2%.

Desarrollo de habilidades y aprendizaje

Los talleres de habilidades y aprendizaje constituyen un espacio complementario a la formación en aula, cuyo objetivo es promover el desarrollo del estudiante tanto en el ámbito personal como en el psicoeducativo y cognitivo, disminuyendo los factores de riesgo de deserción.

Las temáticas definidas y priorizadas han sido validadas tanto por la literatura y la experiencia local como por las percepciones de los estudiantes, y para su desarrollo se han implementado metodologías de trabajo activas, participativas, donde los relatores facilitan los procesos de enseñanza y aprendizaje. La percepción de los estudiantes ha sido positiva, destacando la posibilidad que les dan estos talleres de complementar su formación, desarrollar habilidades personales, contar con nuevas técnicas y estrategias para enfrentar de mejor manera los desafíos de la vida universitaria. El año 2016 se ofrecieron los siguientes talleres:

Autoconocimiento y Manejo del Estrés: El taller busca que los estudiantes reconozcan estrategias personales para lograr un mayor conocimiento de sí mismos, así como utilizar estrategias orientadas a mejorar la tolerancia a la frustración y manejar el estrés que se genera al incorporarse a la vida universitaria.

Técnicas y Estrategias de Estudio: El objetivo de este taller es que los estudiantes realicen una planificación estratégica de sus estudios y organización de su tiempo para la vida universitaria.

Comunicación Efectiva: Este taller ayuda a desarrollar y potenciar en los estudiantes habilidades de expresión oral, identificando fortalezas y debilidades personales para optimizar su comunicación tanto oral como corporal.

En el año 2016 se realizaron 18 talleres en el primer semestre y 43 el segundo semestre, con un total de 61 talleres y 836 estudiantes participantes en las tres sedes. Los estudiantes han evaluado muy

positivamente estos talleres. El 98% ha señalado que volvería a participar de instancias similares ya que considera que las temáticas expuestas y la forma en que fueron abordadas contribuyeron a su proceso formativo.

Conclusiones globales

Instaurar un modelo de retención académica presenta múltiples desafíos y oportunidades para la educación superior en general y las universidades en particular. Centrar la mirada en el estudiante, reconocer sus potencialidades e identificar sus brechas, permite pensar procesos e intervenciones que apunten directamente a lo que necesitan, impactando de manera más eficaz en su proceso académico y trayectoria universitaria.

Resulta altamente relevante considerar también los contextos y realidades nacionales en torno a la educación superior, el impacto de la gratuidad, así como los desafíos que representan las nuevas políticas educacionales.

El modelo de retención de la UNAB, no puede estar ajeno a este contexto, ni a la realidad de los estudiantes que aquí ingresan, se debe continuar en permanente revisión, seguimiento y evaluación, midiendo el impacto de todo aquello que se está realizando. Esto permitirá ir mejorando continuamente las intervenciones, incorporando adecuaciones atingentes y validando las hipótesis a la base de la focalización de estudiantes.

El desafío de la nivelación académica ha sido asumido institucionalmente y ya es parte de una forma de hacer y pensar los procesos académicos de los estudiantes en la UNAB, contar con un modelo de retención, trasciende la ejecución de intervenciones aisladas, en tanto ofrece una mirada y abordaje integral del fenómeno, donde la articulación tanto de procesos como de unidades académicas permiten que este responda a los lineamientos institucionales y tenga un mayor impacto en los objetivos que se han propuesto.

Para el futuro, se constituye en un desafío constante seguir promoviendo espacios de diálogo, reflexión y trabajo conjunto entre las distintas áreas y unidades académicas, seguir profesionalizando cada vez más las intervenciones que se realizan, avanzar en la obtención oportuna de datos que permitan hacer más temprana las intervenciones individuales.

Se espera, progresivamente en el tiempo, llegar a una mayor cobertura de estudiantes, con una mayor oferta de cursos y talleres, así como también, con un seguimiento personalizado más efectivo, que permita seguir promoviendo lazos y vínculos de pertenencia en la comunidad universitaria (Tinto, 2006). De esta forma, será necesario explorar nuevas propuestas de trabajo que promuevan la interacción personalizada, tales como mentorías, comunidades de aprendizaje, experiencias de trabajo con otros estudiantes de la carrera, participación en actividades de escuela más avanzadas, entre otros.

Se constituye también como un desafío constante, la revisión permanente de literatura en relación a esta temática, la identificación de buenas prácticas tanto internas como externas, así como considerar nuevos procesos e intervenciones que complementen el trabajo realizado y permitan seguir impactando en las trayectorias académicas de nuestros estudiantes.

Referencias

- Canales, A., & De los Ríos, C. (2009). Entendiendo la permanencia de estudiantes vulnerables en el sistema universitario.
- CNED (2017) Tendencias de educación superior matrícula de pregrado 2017. Extraído el 14 de agosto de 2017 desde www.cned.cl
- Coll, C., Onrubia, J., y Majós, T. M. (2008). Ayudar a aprender en contextos educativos: el ejercicio de la influencia educativa y el análisis de la enseñanza. *Revista de Educación*, 346, 33–70.
- SIES (2016). Informe retención de primer año de pregrado cohorte 2011 -2015. Extraído el 14 de agosto desde www.mifuturo.cl
- SIES (2015). Principales resultados evolución retención de 1er año 2010 – 2014. Extraído el 18 de agosto desde www.mifuturo.cl
- Tinto, V. (2006). Research and practice of student retention: What next?. *Journal of College Student Retention: Research, Theory & Practice*, 8(1), 1-19.

UNAB. (2017). Informe de Autoevaluación Institucional. Universidad Andrés Bello. Santiago

Warren D. (2002) Curriculum design in a Context of Widening Participation in Higher Education. Arts and Humanities in Higher Education 1